Delgado (J. S)

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

ALGO

SOBRE LOS

ESCURRIMIENTOS DE LOS ORGANOS GENITALES

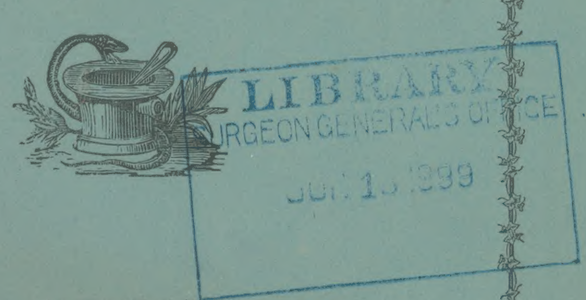
DE LA MUJER

TESIS INAUGURAL

que para el exámen general de Medicina, Cirujía y Obstetricia, presenta

Joaquin S. Delgado

ALUMNO DE LA ESCUELA
NACIONAL DE MEDICINA, PRACTICANTE INTERNO DEL HOSPITAL GENERAL DE SAN ANDRÉS
Y MIEMBRO DE NÚMERO DE LA SOCIEDAD FILOIÁTRICA.

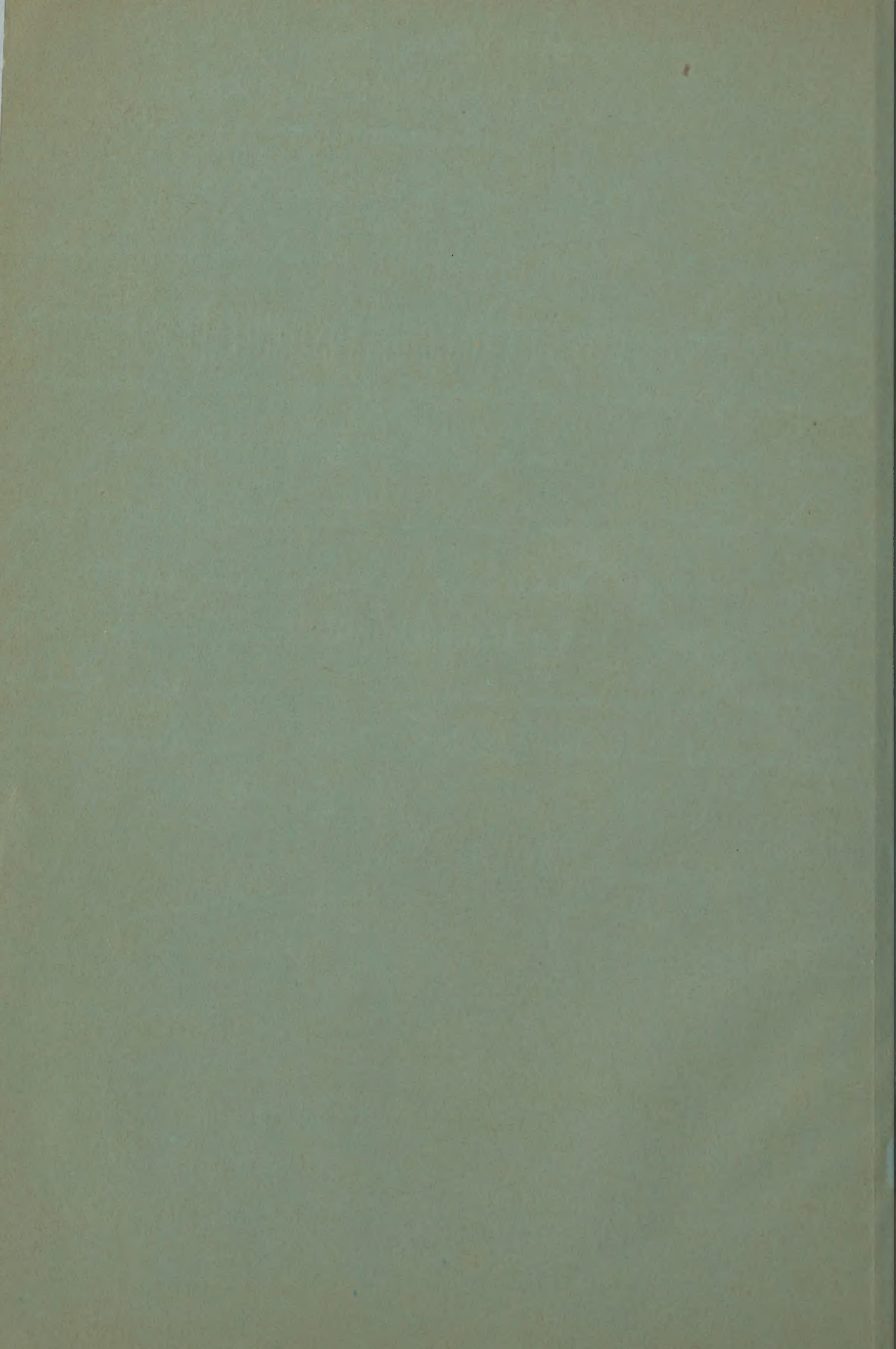


MEXICO

TIPOGRAFÍA LITERARIA DE F. MATA
San Andrés y Betlemitas, Núms. 8 y 9

1883

Sr. Dr. José Mª Bandera



FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

ALGO

SOBRE LOS

ESCURRIMIENTOS DE LOS ORGANOS GENITALES

DE LA MUJER

TESIS INAUGURAL

que para el exámen general de Medicina, Cirujía y Obstetricia, presenta

Joaquin S. Delgado

ALUMNO DE LA ESCUELA
ACIONAL DE MEDICINA, PRACTICANTE INTERNO DEL HOSPITAL GENERAL DE SAN ANDRÉS
Y MIEMBRO DE NÚMERO DE LA SOCIEDAD FILOIÁTRICA.

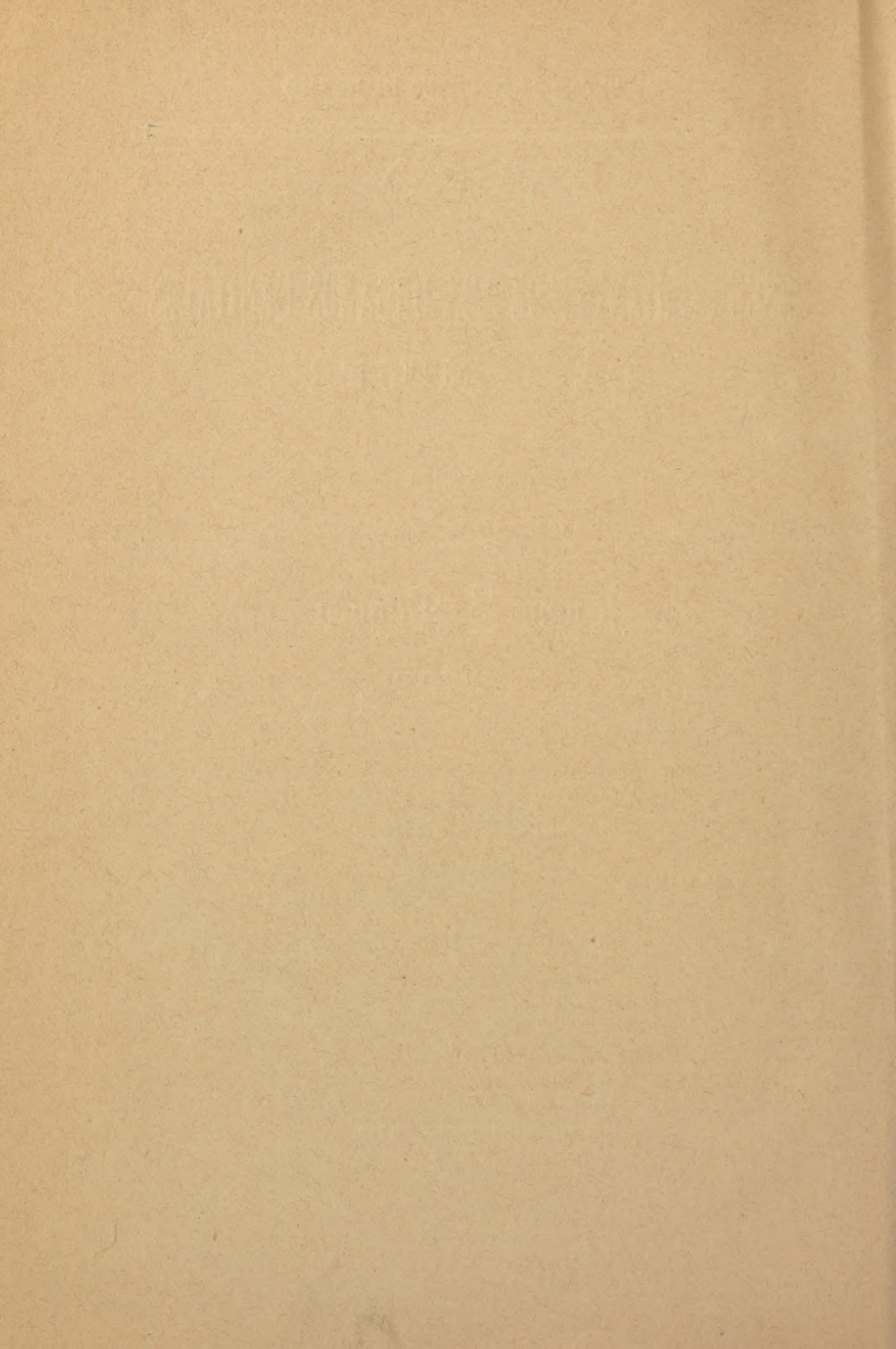


MEXICO

TIPOGRAFÍA LITERARIA DE F. MATA

San Andrés y Betlemitas, Núms. 8 y 9

1883



Á MIS QUERIDOS PADRES

Insignificante prueba de gratitud y cariño; únicos á quienes debo por sus inmensos sacrificios, haber llegado al fin de mi carrera.

AL EMINENTE CIRUJANO

Dr. Rafael Lavista

A quien le soy deudor de inmerecidas consideraciones.

A MIS MAESTROS

admiracion, respeto y publica manifestacion de mi agradecimiento.

Sr Dr José Ma Bandera

Querido maestro:

No vea Vd en este mal arreglado cuaderno, mas que el pretesto para hacer á V la manifestacion cincera de mi grande reconocimiento y gratitud eterna, por los servicios que sin merito alguno me ha hecho V. Siempre al recordar esta época afflictiva para mi, el recuerdo de V aparecera en mi memoria como el del bienhechor del último de sus discípulos.

Obre 6/83

J. S. Delgado

INTRODUCCION.

ENTRE las disertaciones inaugurales que han caído en nuestras manos, rarísima ha sido aquella que no principie por pedir una disculpa al respetable jurado que de ella tenga que juzgar; y con razon, en mi concepto; hay infinidad de motivos de suficiente peso para obrar de esa manera. Las ciencias médicas, á pesar del enorme paso que han dado, á pesar de la altura á que las han llegado á colocar tantos eminentes sabios, y de lo mucho que cada dia progresan, no obstante, el camino aún está sembrado de mil obstáculos, muchos insuperables, que ni la abnegacion, ni el talento, ni la dedicacion constante de esos ilustres hombres, han podido vencer; en tal virtud, disertar algo y sobre tales asuntos es demasiado difícil: y si así pasa para esas notabilidades ¿qué será para el pobre estudiante que apénas al concluir su carrera ha ojeado los libros médicos, han pasado por su imaginacion infinidad de

enfermedades, multitud de signos, gran número de muy buenas lecciones orales, pero todo esto de seguida, sin tregua ni descanso, apénas deteniendo su mente un minuto en un objeto para fijarla en otro, si bien algo relacionado, pero tambien diferente, y esto con infinidad de detalles? Resulta de todo esto, que al terminar ha visto algo, ha oido mucho bueno, ha leido los libros de texto que no es mas que un resúmen, por decirlo así. de la ciencia á que se ha dedicado, y su cabeza es un dédalo de ideas que lo abruman. En estas circunstancias, se presenta el indispensable requisito de cumplir con una ley que exije emprender el más arriesgado trabajo, sopena de no llegar al objeto que se ha propuesto; ¿qué hace entónces? su imaginacion fluctúa sin poder elegir camino, hasta que, en fin, se resuelve por alguno, y aquí vá á acometer una empresa que tal vez muchas notabilidades no se atreverian; pero tiene que cumplir y preciso es que así sea: entonces escribe, ó mas bien, repite lo que muchos han dicho, ó recopila opiniones, ó dice lo que no es cierto, ó se limita á referir algunas observaciones sin agregar nada nuevo; esto lo confiesan, lo dicen, y concluyen por pedir á sus ilustres jueces que se les dispense, que su vasto talento no les juzgue con severidad. A mí en estas circunstancias, me ha sucedido lo mismo y de igual modo á mis sabios maestros suplico no vean en esto que titulo tésis, sino mi buena disposicion de cumplir con un mandato; pero nunca algo notable, raro ó nuevo sobre la materia, y como tal digno de que mereciera la honra de ocupar su atencion.

Los escurrimientos de las vías genitales de la mujer, son unos de tantos padecimientos que más frecuentemente aquejan á esta parte de la humanidad, y admira ver el incremento que toman cada dia esta especie de males en todas las clases de la sociedad; en los servicios hospitalarios que llevan el nombre de ginecológicos ó que tácitamente se han trasformado en tales, y á donde sólo concurre, lo mismo que á todos los establecimientos de beneficencia pública, esa clase proletaria y menesterosa, sumerjida constantemente en la miseria y en los vicios; en estas pobres gentes, es en las que particularmente nos hemos formado la opinion ántes emitida. Bien sabido es, é inútil por lo mismo hacer mencion de los factores que en ella concurren para que se desarrolle toda esa clase de procesos que llevan el nombre de padecimientos de miseria; pero á los que nos referimos, si bien es cierto que son más frecuentes en dichas personas, no por eso ignoramos que muy comunmente entre las demas clases, y aun las más elevadas de la sociedad, se encuentran muy á menudo.

La circunstancia de estar como practicante durante más de un año en uno de los servicios dichos y de estar observando diariamente estos padecimientos, nos suscitó la idea de elegir como punto de tésis el que tratamos de desarrollar.

El programa que para nuestro estudio hemos adoptado es el siguiente: comenzarémos por hacer la clasificacion de dichos escurrimientos con una ligera descripcion de cada clase, en seguida su diagnóstico, que pudiéramos llamar etiológico, y por último, la manera mejor de combatirlos, ó en otros términos, su tratamiento.

Los escurrimientos de las vías genitales de la mujer, á nuestro humilde modo de ver, pueden ser de seis maneras: Sanguíneos, purulentos, mucosos, saniosos, serosos, y una sxeta clase que pudiéramos llamar mixtos, pues están constituidos por la mezcla más ó ménos íntima de dos ó más de los anteriores.

Escurrimientos Sanguineos.

Los escurrimientos de esta clase son padecimientos que ya muchas veces por su frecuencia, ya muchas veces por su gravedad, debe el médico conocer, pues ocasiones se presentan en que la vacilacion de unos cuantos minutos cuesta la vida de la enferma.

Pueden ser, como toda hemorragia, activos ó pasivos, idiopáticos ó sintomáticos, y estar ligados á una lesion traumática, inflamatoria ó de nutricion, teniendo por manantial todos los órganos que componen el aparato genital. Muy raros ántes de la edad de la pubertad, comienzan á presentarse desde esta época hasta la menopausa, en que si bien no se ausentan de una manera completa, son ménos frecuentes; y con razon, en el período médio de la vida es cuando están en toda la actividad las funciones de dichos órganos: el temperamento no tiene ménos influencia, las personas sanguíneas, de una constitucion pletórica, están más predispuestas á sufrirlos que aquellas dé-

biles y de un temperamento escrofuloso y linfático; el clima tiene gran parte: en las mujeres de países cálidos, de pasiones ardientes, sabido es que las funciones genésicas y todos los trastornos que más ó ménos tienen relacion con ellas, se despiertan más temprano, con mas frecuencia y con mayor duracion é intensidad; el método de vida, la clase social de la persona, la alimentacion, ponen tambien su contingente para el desarrollo de los padecimientos que nos ocupan; las mujeres de nuestros campos de una vida sóbria aunque sujetas á trabajos más rudos, viviendo casi á la intemperie, son más remotamente atacadas que aquellas otras que rodeadas de todas las comodidades, viven en la molicie, ó que siendo de malas costumbres se entregan á la prostitucion con todos sus eccesos; muchas veces tambien la vida precaria llena de fatigas y de privaciones, los sufrimientos morales, las malas condiciones higiénicas, son causa de provocar ó mantener tales padecimientos. Una de las circunstancias que nos debe preocupar es la abundancia del escurrimiento y su duracion; veces habrá en que sólo una que otra mancha de un color apénas ligeramente rojizo se encuentre en la ropa de la enferma, y esto casi pudiéramos decir por casualidad: mas qué diferencia; otras veces, la sangre pura enteramente escurre en gran cantidad; en unos minutos la ropa de la enferma, las sábanas de la cama y aun el colchon mismo, están empapados, y todo esto, acompañado del terrible cuadro de una anémia instantánea, palidez de todo el cuerpo, sudor frio, enfriamiento de las extremidades, respiracion débil, entrecortada, voz apagada, facciones enteramente descompuestas, facies casi cadavérica, pulso pequeño, frecuente é irregular, y todos estos síntomas exagerándose acaban en un pequeño espacio de tiempo con la vida de la paciente, en medio de convulsiones, lipotimias y síncopes; aun ántes de que el facultativo que á su lado se encuentre y por entendido que sea, aplique los medios de que su ciencia dispone.

Entre tales accidentes podemos citar las hemorragias *post-partum*, las metrorragias sintomáticas de la metritis exfoliativa

ó dismenorrea membranosa, en los casos de aborto accidental, y más comunmente en los de criminal, donde casi siempre ha habido un traumatismo de por medio, despues de las operaciones verificadas sobre la matriz, como extirpacion de tumores, cáncer, cuerpos fibrosos, pólipos, etc.; algunas veces inmediatamente escurre una pequeña cantidad de sangre que cede á un hemostático cualquiera, como un tapon embebido de una solucion astringente, y reposo; pero pasadas algunas horas vuelve la sangre, y entónces escurre en un cantidad verdaderamente alarmante, que demanda una urgentísima atencion, pues de lo contrario, la enferma sucumbe violentamente. Entre estos dos grados extremos de un ligero escurrimiento á uno abundantísimo, es fácil comprender hay muchos grados intermedios.

La duracion de estos escurrimientos tiene mucha importancia y esto lo deducimos de lo ántes dicho; por ligero que sea si persiste por muchos dias, si se repite con mucha frecuencia, al cabo de poco tiempo pondrá á la enferma en un estado de anémia, de empobrecimiento vital semejante al de aquella otra que lo tubo súbito, instantáneo y abundante. Además de los síntomas ántes mencionados, que son los que verdaderamente dependen de las pérdidas de sangre, encontrarémos los que traducen el padecimiento al cual se relaciona íntimamente el escurrimiento sanguíneo, el que tambien á su vez no es más que un síntoma; así en la metritis exfoliativa encontrarémos los restos de membrana entre los coágulos sanguíneos ó entre los objetos manchados por la sangre, el dolor característico de los padecimientos uterinos, que partiendo de la region sacra se irrádia á los lombos, á las íngles, al hipogastro, á los muslos, á la bulba; otras veces encontrarémos los signos traductores de la anémia, como soplo en los gruesos vasos, palidez de los tegumentos, decoloracion de las mucosas, pulso pequeño, débil é irregular, palpitaciones, desvanecimientos; otras tendrémos una temperatura elevada, escalofrios, dolores intensos en el vientre, despertándose más á la presion; meteorismo, semblante alterado, facies Hipocrática, náuseas, vómitos, alternando con diarrea; la palpacion, además

del dolor, nos revelará la tirantez y la sensacion de un tumor arriba del púbis (el útero aumentado de volúmen) y en una palabra, el cuadro de las inflamaciones agudas de este órgano, participándole á sus vecinos ovarios, ligamentos que lo sostienen, peritonéo, etc.

Escurrimientos Purulentos.

Esta clase de escurrimientos, si bien no ponen tan instantáneamente en peligro la vida de las pacientes, no por eso tienen menor importancia bajo el punto de vista de las molestias que originan, del agotamiento que pronto ó mas tarde, segun su abundancia, producen, y de la lesion que los mantiene. Designados bajo el nombre comun de Leucorrea ó flores blancas, principalmente cuando son crónicos, que es lo más comun, comienzan á veces desde muy temprana edad, desde la infancia hasta una edad muy avanzada en los últimos períodos de la vida; son mas frecuentes y se tropieza más á menudo que con los anteriores, tanto más, cuanto que las lesiones que originan aquellos sostienen á éstos, de manera que casi siempre los verémos sucederse ó alternarse mútuamente; dependientes y ligados manifiestamente como vemos en el principio de la vida á la escrofulosis de que son una de sus manifestaciones más claras, más tarde, á una edad mayor, en la pubertad, son ocasionados por la infeccion venérea, ó sin ser es-específicos dependen únicamente de un trastorno en la importante evolucion y trasformacion que sufre el aparato genital en dicha época de la existencia; las malas condiciones higiénicas aquí mas que en los padecimientos anteriores dan orígen á estos escurrimientos, la mala alimentacion, la habitacion en lugares

bajos, sin luz y húmedos, donde constantemente reina la acumulacion, en medio de una atmósfera siempre cargada de productos deletéreos, á lo que como causa determinante se agrega el poco aseo y excesos que cometen las personas colocadas en tales condiciones: otras, al contrario, mujeres que disfrutan de todas las comodidades, las encontramos afectadas, las jóvenes, ó de una edad media, que viven en la ociosidad, de pasiones vehementes, y que desde su infancia en los colegios ó comunidades donde han vivido adquirieron la nunca bien lamentable costumbre del onanismo; al lado de éstas pudiéramos colocar las mujeres públicas que constantemente abusando del coito, por sólo esta circunstancia los padecen como producto de una simple inflamacion, ó lo que es más comun, engendrados por lesiones específicas de orígen venéreo ó sifilítico: citarémos tambien los escurrimientos propios del puerperio (loquios) cuando ya han tomado el carácter franco purulento, así como los que subsisten por neoplasmas desarrollados en la matriz; las inflamaciones agudas y crónicas de este órgano, muchas ocasiones dependen de una causa traumática como en los atentados de violacion seguidos ó nó de desfloracion, como consecuencia de maniobras ú operaciones sobre la matriz y órganos vecinos.

Los caracteres de esta especie de escurrimientos son principalmente sacados de su coloracion, de su abundancia, de su olor y de su especialidad, no solamente por participar de las propiedades irritantes de todo líquido séptico, sino tambien por contener en su composicion los principios virulentos, capaces como sabemos, de producir lesiones iguales ó semejantes y de infectar la economía. En cuanto á la coloracion, es variada, unas veces es un pus de buena naturaleza, bien ligado, de aspecto cremoso, lo cual es muy raro encontrar en todos los padecimientos de estos órganos que dan lugar á su formacion: casi siempre es mal ligado, como lechoso, ligeramente verdoso, de olor nauseabundo, de una palidez especial, muy irritante, que escoría las partes que moja y por donde escurre, como la parte interna de los muslos, y que fuera de participar de las propiedades específicas, mu

chos autores creen capaz de provocar la inflamacion de las mucosas puestas en contacto por un pequeño espacio de tiempo, como la uretritis en la cohabitacion; otras veces es de tal modo espeso que forma grumos que se adhieren á las paredes vaginales y que se necesita barrer (si se nos permite el término) con alguna fuerza para separarlos; el escurrimiento puerperal cuando ha tomado ya el carácter purulento, tiene un olor *sui generis* difícil de definir, pero fácil de reconocer, porque una vez percibido, siempre se recuerda á la vista de otro del mismo orígen, manchan los lienzos, como la ropa de la enferma ó de su cama, de cierta manera que pueden revelar ó hacer sospechar su naturaleza sin recurrir á indagaciones microscópicas; son más oscuras al centro que á la periferie, de los colores ántes indicados, amarillentas ó ligeramente verdosas, más ó ménos en gran númeroy extension, segun la abundancia del escurrimiento, llevando cuando es en gran cantidad, rápidamente al marasmo, tanto más que el terreno en que se desarrollan son séres debilitados y destruidos, por lo regular, acabando por el ectisismo, por el envenenamiento lento, crónico, tenaz y persistente, que extingue la existencia de esas pobres mujeres.

No siempre, útil es decirlo, sucede tal cosa; cuando las buenas condiciones, los medios que rodean á los pacientes, son buenos, el tratamiento perfectamente hecho y dirigido, cuando la enferma es constante y cumple con lo prescrito, y más que todo esto, cuando la lesion que el escurrimiento mantiene es curable, tiene necesariamente que desaparecer; por desgracia en las personas que alguna ocasion han sufrido tales escurrimientos, que han sido crónicos y uterinos, parece que queda cierta predisposicion á que reincidan; mucho más cuando hay cierta causa que los esté provocando, como la aplicacion de un aparato, un endereza-útero en los casos de desviaciones, un pesario en los casos de prolapsus, exploraciones con el espejo frecuentes ó mal hechas, el cateterismo del útero, todos los focos purulentos que toman por camino las vías genitales para vaciarse, etc.

Escurrimientos Mucosos.

En esta clase, como en las anteriores, son muy de tenerse en cuenta tambien, las circunstancias diversas en que se presentan dichos escurrimientos, pues en toda enfermedad, cumpliendo con un gran principio, hay que atender al lugar en que se desarrolla, al terreno, pudiéramos llamar, en que vegeta la planta; hay que curar enfermos y no enfermedades. Como la mayor parte de las afecciones uterinas, son más frecuentes en aquella época de la vida en que todo el importante aparato genital de la mujer se encuentra en pleno desarrollo funcional y orgánico; no obstante, se ven escurrimientos mucosos en las niñas escrofulosas, en aquellas que al hablar de los escurrimientos purulentos, decíamos que son por lo regular de temperamento linfatico, ó que tienen los malos hábitos del onanismo, ó que han sufrido atentados á su virginidad; los verémos tambien en las prostitutas, que sujetas casi constantemente á una excitacion de los órganos sexuales los mantiene en un estado de turgescencia, muy fácil de explicar la abundante secresion vaginal que lubrifica y escurre en gran cantidad; el escurrimiento mucoso provocado por las aproximaciones frecuentes llega entónces á constituir un verdadero estado patológico; las mujeres que padecen metritis agudas ó crónicas, los sufren tambien: repetidas veces se verá al observar el hocico de tenca escurrir el moco de la cavidad cervical de un aspecto opalino, ocaciones tan espeso y como gelatinoso, que sale conservando la forma de la cavidad que le contenia (la cavidad cervical), adhiere á las partes que toca, y es preciso frotar con alguna fuerza para retirarlo; otras ocasiones las balvas de los espejos salen de la cavidad vaginal con grumos y estrías mucosas que se pue-

den examinar perfectamente una vez sacado el instrumento; algunas veces aun ántes de introducirlo, la hendidura bulvar se vé lubrificada por dicha secrecion y moja tambien los grandes labios: es raro que sean muy abundantes y más todavia que, como los escurrimientos anteriores, por su calidad producen ciertas escoriaciones sobre la mucosa que sangra al menor contacto, ó en las partes vecinas, como la parte interna de los muslos; cuando no hay el aseo necesario producen intértrigo y diversas erupciones cutáneas; ligados tambien á los diversos padecimientos que les dan orígen, duran tanto como la enfermedad que los engendra; por lo regular las metritis, principalmente las crónicas, la presencia de tumores, de cuerpos extraños que irritan por sólo su presencia la mucosa de dichos órganos, los pólipos y los cuerpos fibrosos, las ulceraciones sobre el hocico de tenca ó en su vecindad, en los últimos restos del escurrimiento puerperal (loquios), y cuando el útero ha sido el sitio de maniobras obstetriciales ó que han definitivamente constituido una metritis; en este estado especial de la matriz llamado engurgitamiento, se vé tambien esta especie de escurrimiento ligado al purulento con el cual se mezcla más ó ménos íntimamente; pero de él nos ocuparémos al hablar de nuestra sexta clase; el cateterismo uterino mal ó frecuentemente repetido ocasiona el escurrimiento mucoso.

Escurrimientos saniosos.

Son una especie de escurrimientos que por las propiedades sépticas é irritantes del líquido que los constituye, producen ademas de las grandes molestias, el envenenamiento de las personas que los padecen, que las agota, que las conduce al marasmo, á la decadencia vital, y por último, á la ruina y extincion absoluta

de los fenómenos vitales. Se ven comunmente en las personas de mayor edad, que padecen lesiones uterinas y principalmente el cáncer, desde que constituye una ulceracion sobre el hocico de tenca muy frecuente en el lábio posterior, hasta en esas enormes cavidades que han destruido gran parte del órgano y donde su exploracion dá temor, por parecer que con un ligero esfuerzo se penetraria en la cavidad peritoneal. En esta especie de padecimientos tan frecuentes en la menopausa, es donde vemos estos escurrimientos que amargan la existencia de las que los padecen y que las vuelven intolerables para las personas que las rodean por la excesiva y desagradable fetidez del hicor canceroso, tan característico para el que alguna ocasion le ha percibido. Mas no solamente se observan en los mencionados casos, sino tambien en las mujeres debilitadas por otras causas, en que su sangre empobrecida, alterada é insuficiente para la nutricion, determina la muerte, la gangrena por inopexia de la bulva, de la vagina, y de todos los órganos genitales; trasformando toda esta region en una horrible cloaca; entónces observarémos este líquido sanioso escurrir constantemente de las partes caidas en exfacela en ciertos productos que para su eliminacion toman las vías genitales, como en los casos de preñez intrauterina, de tumores, de quistes que situados en la vecindad, y que cayendo su contenido ó su propia sustancia en putrefaccion y descomponiéndose, se abre una vía por el canal vaginal y por ahí se elimina: constituye entónces un verdadero escurrimiento sanioso; en los casos de un escurrimiento purulento muchas veces el desaseo, el abandono, la acumulacion y putrefaccion del líquido, hacen que pierda el carácter de pus de buena naturaleza, para tomar el de sanioso, de un color ligeramente lechoso: otras veces moreno, siempre flúido é irritante que escoría, que destruye las mucosas, la epidermis hasta constituir ó dar lugar á verdaderas ulceraciones, y se comprenden los sufrimientos que ocasionan tales escurrimientos; su gravedad se deduce, ligados como lo están á padecimientos sumamente graves; por sí solos pueden llevar á todos los terribles y casi irremediables accidentes de la septisemia; su duracion es-

tá íntimamente ligada á la lesion de que provienen, además á su abundancia y á sus propiedades sépticas, pues poseyéndolas en alto grado y siendo abundante, más pronto agota, más pronto envenena, y más pronto termina con la vida; algunas raras ocasiones los padecimientos que lo mantenian se curarán ó tenderán á la curacion, y entónces se modificará perdiendo las propiedades que los caracterizaban.

Escurrimientos serosos.

Los escurrimientos de esta naturaleza son bastante raros y sólo en circunstancias muy particulares tienen lugar; por otra parte, casi nunca están constituidos por un líquido enteramente seroso, siempre ó al ménos frecuentemente están mezclados á serocidad sanguinolenta ó á moco. Las circunstancias donde tendrémos ocasion de observarlos, es principalmente en el estado especial de la matriz designada con el nombre de hidrometría en los casos de hidátides contenidos y desarrollados en este órgano, en los casos de quistes del ovario abierto por la vagina, en algunos raros casos de preñez: segun la opinion de algunos autores, y entre ellos Neagele, admiten que ahí se verifica un despegamiento de las membranas en donde se acumula una cierta cantidad de serosidad, que permaneciendo en aquel lugar más ó ménos tiempo, concluye por despegarlas en direccion del cuello, del lugar más en declive, y sale al exterior por el canal servical y la vagina, pasando todo esto de una manera silenciosa, sin provocar desórdenes ó trastornos en el curso regular de la preñez en la cual se observa; estos escurrimientos son de poca duracion, por lo regular son súbitos, en unos cuantos minutos se escurre cierta cantidad de líquido y todo entra en reposo; en los casos de hidrometría, en donde el útero lleno más ó ménos de líquido se encontraba aumentado de volúmen, vuelve poco á poco en término de siete ú ocho dias á su volúmen normal, á ménos que

otros accidentes interrumpan ó compliquen la marcha regular; como todos estos escurrimientos que son sintomáticos, su pronóstico depende directamente del padecimiento que los origina; de una manera general podemos decir, que por sí solos no son capaces por su cantidad, abundancia ó duracion de poner en peligro la vida de las enfermas.

Escurrimientos Mixtos.

Son los que más comunmente se ven; muy raras veces las lesiones que originan todos los anteriores, dan un líquido único; las diversas afecciones del útero ó de sus anexos, los que provienen únicamente del canal vaginal no son puros enteramente, casi siempre hay mezcla de dos ó más; en las metritis, el moco se encuentra mezclado con cierta cantidad de pus, como cuando se encuentran ulceraciones en su cavidad ó en los lábios de su orificio; en los padecimientos vaginales, de igual modo, las glándulas que tapizan estas mucosas secretan abundantemente, y ma fiesta se vé la mezcla de pus, por ejemplo, en las vaginitis con el moco hilante y fluido de la vagina; otras ocasiones, cuando se observan esos destrozos formidables que produce el cáncer uterino, donde la ulceracion ha destruido los tabiques vesico y recto-vaginales y en donde lo que fué vagina queda trasformada en una cloaca, observamos perforaciones que comunicando con los órganos dichos, dan paso á los productos que contienen, y por ahí juntamente con la supuracion y el hicor canceroso se escurre la orina y las materias fecales; en las metorragias de igual manera, si escrupulosamente se analizara el escurrimiento sanguíneo, se vería, que aunque la mayor parte es sangre, contiene, sin embargo, otros productos de secrecion de los órganos por donde pasa ó de donde toma orígen; en las hemorragias *post-partum* se sabe con qué anticipacion se encuentra lubrificado por moco en gran cantidad el canal vaginal; en las metorragias ocasionadas

por el cáncer, la sangre lo mismo contiene, además de supuracion é hicor, *detritus* desprendidos de la superficie ulcerada; en las metorragias debidas á la dismenorrea encontrarémos más ó ménos coágulos descompuestos y restos de falsas membranas arrastradas por el escurrimiento. Por consiguiente, todas las propiedades que sucintamente hemos mencionado en los anteriores, las encontrarémos en éstos más ó ménos acentuadas segun predomine tal ó cual clase de líquido, y segun la mayor ó menor intimidad de la mezcla: las ligeras consideraciones que en los otros nos han detenido con respecto á su duracion y à su abundancia, aquí no hacemos más que recordarlas porque todo nos parece aplicable.

Diagnostico.

Una de las partes más difíciles de la medicina á la vez que la más precisa é indispensable para establecer cualquier tratamiento racional y sabiamente dirigido, es el conocimiento exacto de la enfermedad, del padecimiento, es decir, el diagnóstico. Se dice que no es médico el que sabe, sino el que cura; pero es muy irracional curar sin saber qué; sin embargo, muy á menudo verémos á ilustres médicos, no obstante su gran talento y su mucha práctica, llegar al conocimiento de una enfermedad en la mesa del anfiteatro, y esto absolutamente quiere decir que no sepan, que sea cuestion de impericia, de falta de dedicacion, etc.; muy al contrario, verémos tambien empeñarse, agotar su imaginacion, emplear cuanto medio está á su alcance para darse exacta cuenta de lo que pasa, y esto repetidas veces y pudiéramos decir de un modo maestro; y despues de prolijos afanes, emitir una opinion en la que predomina la duda, en que se marca la vacilacion, en que no hay seguridad; y entónces se establece una medicacion enteramente sintomática lo mejor posible; muchas veces esto dura hasta que el enfermo sucumbe; otras ve-

ces no sucede así: síntomas, patognomónicos ó nó, aparecen; antecedentes que habian sido ocultados se revelan, y poco à poco el cuadro característico de una enfermedad se tiene, y entónces se conoce perfectamente.

Si á esto agregamos que muchas ocasiones las enfermedades no se presentan nunca miéntras duran, con los caracteres claros, francos, y que les son propios, ni en número, ni intensidad, ni la época y órden en que deben presentarse, sino que están bajo una forma larvada, latente, enmascarando sus manifestaciones; ¡qué diferencia, entónces, de lo que nos describen los libros, qué distancia tan inmensa nos separa de lo que nos imaginábamos! Se comprende así la dificultad del diagnóstico, del elemento más indispensable para atenuar, aliviar ó curar los padecimientos. Pero una vez convencidos de esta real dificultad, debemos empeñarnos en destruir estos obstáculos, en elegir el camino que con más seguridad nos conduzca al fin propuesto; éste, á mi humilde modo de ver, es la apreciacion racional, debida y justa de los síntomas; más para esto los medios y métodos explorativos nos son de inmensa ayuda, sabiéndolos aplicar y poner en ejecucion. En las enfermedades que tratamos desempeñan tal vez el papel más importante; el conmemorativo nos servirá mucho, á no dudarlo; pero el exámen directo de los órganos genitales es indispensable, exámen que demanda muchas precauciones para verificarlo, no sólo concernientes, por decirlo así, al manual operatorio, sino que lo exigen el honor, la decencia y la moral.

Los escurrimientos que son objeto de nuestro estudio establecen, por decirlo así, su diagnóstico por sí mismos: siendo uno de los síntomas que más preocupan ó molestan á las enfermas, al principiar el interrogatorio lo participan; otras veces, en atencion al conmemorativo, se les pregunta en este sentido y casi nunca lo ocultan; sin embargo, habrá veces en que tal suceda, como en los casos periciales cuando hay interés en ocultarlo; pero entónces el exámen directo nos disipará las dudas, á no ser que no se sometan las pacientes; en todos estos reconocimientos como entre paréntesis dirémos, es muy conveniente rodearse de algu-

nos testigos presenciales, escogiendo de preferencia á las personas que tengan parentesco allegado con la enferma, porque ocasiones se presentan en que la dignidad y reputacion del médico se ven comprometidas por la maledicencia y la calumnia; otras veces es el punto sobre que consultan fijándose únicamente en el escurrimiento y dando poca ó ninguna importancia á la lesion que lo provoca ó que lo mantiene, siendo este precisamente el punto sobre el que más nos debemos fijar para formarnos juicio perfecto, y sobre todo, para su curacion; esta es la razon por qué en nuestro programa hemos puesto el diagnóstico que pudiéramos llamar etiológico, porque no es tanto el escurrimiento de tal ó cual clase que sea, sino su causa.

Entre los primeros, es decir, los escurrimientos sanguíneos, tenemos todas las metrorragias ligadas estrechamente á lesiones uterinas: entre éstos las que más frecuentemente dan lugar, son los cánceres uterinos, á cuyo conocimiento llegamos fácilmente cuando el mal se encuentra en un grado bastante avanzado; mas no así en su principio, donde muy fácilmente se confunde con un cuerpo fibroso ó un mioma uterino, con una hipertrofia de las glándulas que posee el cuello, ó con una ulceracion de cualquiera otra naturaleza; en este período de la enfermedad es muchas veces demasiado difícil emitir una opinion; pero de todas maneras, el conmemorativo, en el que se nos dice que la enferma ha tenido pérdidas en rojo frecuentes; que ha tenido muchos hijos (causa que se cree como predisponente); que se ha estenuado, que ha enflaquecido en el espacio de seis meses ó un año sin otro motivo; que el color de su cara presenta un tinte amarillento pajizo ó amarillo verdoso que se observa en las mujeres de nuestro país, probablemente por la coloracion de su pigmento más oscuro; los dolores lancinantes que las atormentan, localizados principalmente al hipogastro; la edad, que desempeña tan importante papel en la aparicion de esta enfermedad; la menopausa, esta edad crítica que es la privilegiada, no queriendo decir que más temprano no se presenten casos, pues estadísticas referidas por A. Guerin muestran que sobre 400 mujeres afec-

tadas de cáncer, sólamente 12 tenian 20 años ó edad próxima á ésta; todo esto, ayudado del exámen cuidadoso y delicado por el tacto y el espejo que nos llevará á formar un juicio acertado. El tacto nos revelará ó bien un fondo de saco donde ni vestigios de cuello ó de hocico de tenca se encuentran, ó bien más temprano; éste más ó ménos destruido por la ulceracion, ó duro é hipertrofiado, y el útero enclavado é inmóbil, época donde es difícil el diagnóstico; nuestro dedo saldrá casi siempre ensangrentado, porque sabido es con qué facilidad sangran estas ulceraciones al menor contacto; pero no será únicamente sangre, sino tambien será mojado por ese líquido infecto de color blanquizco sucio, ó detritus que llevará al salir; si luego aplicamos el espejo, verémos la ulceracion unas veces con un aspecto fungoso como vegetante, de color blanco, amarillento ó gris, á veces invadiendo todo el cuello, otras sólamente un lábio, el posterior muy frecuentemente; á veces tambien las paredes vaginales que se destruyen, que se roen, por decirlo así, los tabiques recto y vesico-vaginales, y entónces donde se introduce el espejo es una horrible cloaca; cuando todo esto se relaciona, el diagnóstico está hecho y entónces, tanto el escurrimiento sanguíneo como el sanioso y purulento á que este padecimiento dá lugar, sabemos de qué provienen, cuál es su orígen. Otra vez no sucederá así sino, que tendrémos una mujer de edad média ó bien en la pubertad que acaba de tener ó tiene los síntomas precursores ó que se mantienen durante cada menstruacion, pero exagerados, á lo que se agrega la irregularidad tanto entre las épocas intermenstruales como en la cantidad y clase de líquido, acompañado todo esto frecuentemente con síntomas histéricos; podemos asegurar que se trata de una dismenorrea y el escurrimiento sanguíneo que á la vista tenemos ó que se nos ha comunicado, sabemos ya de qué proviene; mas preciso es fijarse sobre un padecimiento que presentando semejanza con el dicho, pudiera inducirnos en error, y error de graves consecuencias; me refiero á la dismenorrea membranosa, ó por otros nombres á la metritis interna, mucosa ó esfoliativa, que se confunde tambien con el aborto, cuyo diag-

nóstico es muchas veces casi imposible, principalmente cuando el embarazo data de poco tiempo, un mes ó mes y medio, pues los mejores datos que para el caso nos pudieran servir, sería el encontrar un embrion ò sus restos; pero á esta época apénas hay una vesícula que desgarrada puede perfectamente confundirse con colgajos ó restos de mucosa como se vé en la dismenorrea, y entónces la vacilacion sobre el orígen del escurrimiento sanguíneo que presenciáramos sería posible; por otra parte, los signos de embarazo á esta época son todos inciertos y sí comunes con la dismenorrea, ya membranosa ó nó, y con otras afecciones uterinas, como la presencia de pólipos, tumores ó cuerpos extraños contenidos en su cavidad, que la exploracion, por ejemplo, con la sonda ú otro medio no dá la seguridad ni tampoco conviene insistir por no ser inocente, ya por agravar el estado actual ó por despertar ò suscitar una complicacion. En los escurrimientos puerperales esta sóla circunstancia nos pone en la vía del diagnóstico, aunque bueno es tener presente que jamás se consulta al médico cuando normalmente se verifica el escurrimiento loquial, ó cuando todos los fenómenos del puerperio caminan en perfecta armonía al restablecimiento *ad integrum;* sino que se consulta cuando pasa algo grave, y repetidas ocasiones de la mayor urgencia, como en las hemorragias *post-partum,* ó en los casos en donde se encuentran desórdenes atroces como desgarraduras del útero, rupturas de este órgano, de la vagina, debidas ó no á un parto distócico, maniobras inprudentes, etc ; entónces tendrémos, si es reciente, un escurrimiento sanguíneo que preciso es cerciorarnos de su orígen para combatirlo con los medios adecuados. En otras circunstancias no será el caso referido; tendrémos una mujer en el período del desarrollo de la vida, que de cuando en cuando tiene pérdidas sanguíneas coincidiendo con sensaciones dolorosas en el bajo vientre é irregularidad en sus menstruaciones, con sensacion incómoda de algo extraño dentro de la vagina; si exploramos entònces convenientemente por medio del tacto y de *visu* con el espejo, sentirémos: el cuello más ó ménos dilatado, dejando ó no esca-

par un cuerpo que dá la sensacion de un tumor como fungoso, vegetante, de superficie como de coliflor; otras veces no escapará de la cavidad cervical y el dedo podrá penetrar hasta este sitio lo que se puede para tocarlo; si colocamos el espejo sólo servirá para rectificar lo que el tacto nos hizo apreciar, y entónces verémos que el escurrimiento sanguíneo toma de ahí su orígen y podemos diagnosticar un pólipo, los que tambien se encuentran tomando insercion en las paredes vaginales y dando tambien lugar á escurrimientos sanguíneos graves, por la frecuencia con que vuelven, acabando por agotar el organismo de quien los lleva; casi todas estas lesiones no se limitan á suscitar y producir escurrimientos sanguíneos cuando se encuentran ulcerados, sino que mezclándose con pus forman un escurrimiento mixto, de lo que tambien nos darémos cuenta al hacer el exámen con el espejo, encontrando que dichas ulceraciones supuran y este líquido entónces constituye una leucorrea. Las ulceraciones sobre el cuello algunos autores las toman como signo traductor seguro de una metritis interna ó parenguinatosa; en aquellas que solamente limitan su extension al cuello es frecuente esto, así como el escurrimiento mucoso que se vé aparecer con su aspecto opalino y bastante adherente á las partes con quien se pone en contacto ó adhiere. En las leucorreas que tienen un orígen específico y que provienen del canal vaginal coinciden frecuentemente con la uretritis; en este caso los antecedentes si son revelados nos ilustran bastante; por otra parte, el exámen nos sirve de mucho: al tacto el canal vaginal se encuentra caliente, muy sensible y lubrificado abundantemente por el escurrimiento purulento, que escoría los grandes labios que están tumificados, rojos, participando de la inflamacion como todo el canal bulvar, las partes internas de los muslos se encuentran tambien escoriadas, la introduccion del espejo es dolorosa, y algunas veces difícil por la tumefaccion de la bulva; una vez introducido, toda la mucosa del canal se vé roja y bañada por pus; ocasiones encontrarémos ulceraciones que presentan los caractéres de chancros coincidiendo con bubones próximos á abrirse ó abiertos ya;

cuando á la vez se encuentran uretritis, las molestias que el paso de la orina produce son características, para mayor seguridad aplicando el dedo en la pared anterior de la vagina y en el fondo, buscando al través el relieve que hace el canal uretral, y comprimiendo hácia adelante despues de haber limpiado la bulva se vé salir el pus por el meato. En otras afecciones uterinas como la hidrometría que dá lugar á un escurrimiento seroso en algunos casos raros de preñéz, y que ésta continúa su curso normal sin ningun otro trastorno, debemos creer lo que ántes digo con respecto á estos escurrimientos; cuando el útero contiene el producto de la concepcion y hay además expulsion de cierta cantidad de líquido; deberaos darnos cuenta perfecta por todos los medios que sesaben, si aquello no es un trabajo de parto, y aquel escurrimiento no es provenido de la ruptura de las membranas; pues aunque se admite la retencion de cierta cantidad de serosidad entre las membranas y el útero y despues inocentemente su espulsion, esto es demasiado raro, y siempre en el estado de preñez debe ser alarmante tal síntoma cuando inesperadamente y sin un verdadero trabajo á tiempo se presente: en los casos de hidrometría el punto principal es cerciorarse si dicho estado del órgano no es dependiente de una lesion orgánica, porque en tal caso es un pronóstico grave el escurrimiento seroso que tenemos á la vista. Los escurrimientos mixtos toman su manantial en multitud de efectos de los que hemos mencionado, y como dijimos brevemente al describirlos, son sintomáticos de diferentes estados de los padecimientos, pudiéramos decir, por ejemplo, una endometritis puede dar lugar á una metrorragia que despues se mezcla con cierta cantidad de pus, y entónces ya constituye un escurrimiento mixto, de igual modo que con moco, etc. Los padecimientos desarrollados en la vecindad de los órganos genitales que dan lugar á un escurrimiento como flegmon del ligamento ancho, un adeno-flegmon peri-uterino que se ha trasformado en un absceso y que se abre por esta vía, tenemos el conmemorativo en el que siempre encontrarémos los datos suficientes para sospechar lo que mantiene aquel escurrimiento, las

como el exámen que nos revelará el lugar en que se ha verificado una operacion, como una puncion ó que espontáneamente se ha abierto.

TRATAMIENTO.

Es la parte en que el médico debe ser lo más juicioso y racional, por tener muchas veces, no sólamente que atender á combatir la enfermedad de una manera segura, cosa muy difícil, sino tambien hacerle á su enferma, lo más que se pueda, soportable el tratamiento empleado; por otra parte, nunca debe olvidar al instituirlo, las circunstancias que la rodean ó en que se encuentra, porque no siempre se tiene la posibilidad de llenar una indicacion, con lo más eficaz y adecuado, sino algunas veces ni siquiera con lo más indispensable; al médico toca en tales circunstancias subsanar ó sustituir en cuanto le fuere dable su método curativo, á fin de que de la manera más módica ó económica produzca el resultado que se desea. En los padecimientos que nos ocupan, donde tanta influencia tienen las malas condiciones higiénicas, es lo primero que se debe remediar, haciéndolas lo más favorable posible, lo que entre las personas indigentes es algunas veces indispensable, y en este caso lo más á propósito es enviarlas á un asilo hospitalario, donde al ménos tienen la facilidad de estar en reposo, y ya esto es mucho conseguir, y más para dichas enfermedades que es uno de los principales medios profilácticos para mejorarlas; además, se les evita sus fatigosos quehaceres, ó que continúen en los excesos de su vida desarreglada, agregando que se ven precisades á medicicinarse con el método y eficacia que su padecimiento demanda. Circunstancias habrá donde no se pueda principiar por poner tales medios, y entónces la conciencia del médico, se comprende, quedará satisfecha con hacer lo que se pueda. Cuando las afecciones morales, las pasiones, estén contribuyendo al mante-

nimiento de muchos padecimientos, se les advertirá lo útil que serían las distracciones y la vida ocupada, que hace que la mente de las personas se desatienda del objeto que la perjudica; las veces que la aplicacion de ciertos aparatos los mantiene, quitarlos inmediatamente es la indicacion que de preferencia se llenará así como el uso y el abuso de ciertos ejercicios, como el baile, el andar á caballo, paseos frecuentes ó largas caminatas en carruajes, todo esto se les evitará; igualmente se les pintará con los colores más vivos los funestos resultados del onanismo, tomando ó indicando las precauciones que tendrán que poner en severa práctica para conseguir ausentar tales costumbres. En los casos de escrofulismo y que el escurrimiento sea ó nó una de sus manifestaciones, se tratará convenientemente este estado general, seguro que si depende de él, mucho se mejorará, rápidamente y en poco tiempo estará curado, y si no siempre se modifica en bien un organismo sobre el que se ha desarrollado un padecimiento que así tenderá á la curacion; y en una palabra, se preocupará constantemente de tratar el estado general que mantiene, contribuye ó determina tal ó cual escurrimiento, previamente averiguado, que está manifestamente ligado á él. Los escurrimientos sanguíneos, que son los que más instantáneamente ponen en peligro la vida, ó que por su repetida frecuencia conducen al mismo resultado, nos obliga á recordar los medios de que se dispone para combatirlos; se comenzará por instituir un reposo absoluto á la enferma en un lecho apropiado, prefiriendo los colchones de heno ó de crin á los mullidos de lana ó de pluma, se acostará á la enferma de lado, y si es posible y soportable sin muchas molestias se le levantará un poco la pélvis; se le ministrarán bebidas refrescantes, como temperante, ó limonadas ligeramente astringentes. Se pondrán revulsivos á otras partes del cuerpo como sinapismos en los brazos, en el pecho, en el dorso, manilubios sinapismados, lavativas laudanizadas; todo esto en los casos de ligero escurrimiento dà resultado y se contiene; pero cuando no cede á estos medios, y que persiste en el mismo grado ó aumenta, se recurrirá á inyecciones astrin-

gentes, de solucion de alumbre, de tanino ó con percloruro de hierro bastante diluido, se ministrará la ergotina de Bonjeam á la dósis de cuatro gramos en cucharadas, dándose cada hora ó cada media hora segun la abundancia del escurrimiento, siempre que su empleo no estuviere contraindicado, como en las hemorragias por implantacion viciosa de la placenta en los casos de preñez, en el momento del parto, ántes que el producto ó sus dependencias sean expulsados; en estas circunstancias se hará lo que el arte obstetricial ordena; en los escurrimientos sanguíneos ligados ó dependiendo de un cáncer uterino, además de ministrar á la enferma la ergotina del modo ántes indicado, ó ya por la vía hipodérmica, usando de solucion de Ivon á la dósis de un gramo, se mandará tambien inyecciones astringentes que si quedan sin resultado, se colocará entónces un tapon sobre la superficie sangrante, empapado ó de percloruro de hierro ó de lo que se sabe dá mejores resultados en este caso, de una solucion de ácido acético cristalizable al veinticinco por ciento; cuando el escurrimiento no sea efecto de ninguna de las causas mencionadas, sino que sea dependiente de trastornos de la menstruacion, los medios que recomendamos para una hemorragia ligera surten y bastan; en los casos graves de dismenorrea membranosa, lo más útil es el taponamiento, vaginal verificado con todas las reglas que se prescriben para hacerlo, lo mismo que en las hemorragias consecutivas á los traumatismos ú operaciones verificadas sobre la matriz, teniendo cuidado que el tapon no permanezca más de un dia en el lugar sin hacer su extraccion, porque la sangre y coágulos que lo mojan, se descomponen rápidamente y pueden ser un foco de infeccion, producir tambien escoriaciones y ulceraciones en las paredes vaginales, y más todavia, por sola su presencia, provocar una pelvi-peritonitis; la extraccion se hará con mucho cuidado, porque haciéndolo de una manera brusca se puede despertar la hemorragia que se habia contenido; si tal sucediere aun ántes de que la cavidad vaginal se encontrare vacía, siempre se renovará el tapon limpiando perfectamente y ordenando á la enferma un tra-

tamiento preventivo, de la peritonitis que pudiera desarrollarse; cuando ya hubiere algunos signos de ella, con mayor razon; como en toda pérdida de sangre, se mandará á la enferma una alimentacion reparatriz, un régimen tónico y reconstituyente, cuando para ello no hubiere alguna contraindicacion.

Los escurrimientos purulentos que muchas veces alternan con los sanguíneos, exigen la mayor parte de las veces un tratamiento general y un tratamiento local, en el que de preferencia nos fijarémos, por haber dicho anteriormente, que nunca se olvide tratar el estado patológico ó la causa del escurrimiento; los tópicos astringentes, los resolutivos, son los más usados porque dan mejor resultado; entre éstos tenemos las inyecciones emolientes, las cataplasmas hechas en forma de saco cilíndrico, de un volúmen proporcionado al canal; las inyecciones astringentes y desinfectantes, como de solucion de alumbre, de tanino, de subacetato de plomo, de cocimiento de crameria, alternando con inyecciones cloruradas ó fenicadas: dichas soluciones deben estar bastante diluidas para que no obren como cateréticas; las fórmulas que he visto usar con buen éxito, son: alumbre, una onza para una libra de agua para inyecciones vaginales, ó de ácido fénico un gramo, para la misma cantidad de agua, dos inyecciones diarias segun la abundancia del escurrimiento; cuando por estos medios no se consiguiere modificarlo, es conveniente obrar de una manera más enérgica y llevar sobre las superficies los tópicos en polvo, para lo que se han inventado ingeniosos instrumentos y de fácil manejo, aun para las mismas enfermas; tal es el porta-tópico de Delisle, el porta-polvo de Gariel, que permiten colocar los polvos sobre las ulceraciones; algunos, como el mencionado de Gariel, exigen la introduccion del espejo, lo que no debe hacerse con frecuencia, porque siempre estas exploraciones irritan, exajeran la inflamacion, y muchas veces son imposibles por la tumefaccion y los dolores que provocan.

Se usará en ciertos casos de leucorreas crónicas, rebeldes, cuando en la vagina ó en el cuello del útero existen ciertas ulceraciones atónicas, sin tendencia á la cicatrizacion, de solucio-

nes caústicas para tocarlas, como líquido yodo-tánico de Bouchardax, la solucion saturada de yodo en creosota, la de yodoformo en sulfuro de carbono, que volatitizándose el sulfuro, deja depositar el yodoformo; algunas veces el nitrato ácido de mercurio, principalmente en las ulceraciones de naturaleza específica; todos estos líquidos modifican rápidamente las superficies ulceradas y pronto se cicatrizan, con sólo dos ó tres cauterizaciones en el intervalo de quince dias ó tres semanas, ayudado diariamente de las inyecciones astringentes, bastan para la curacion.

Cuando el escurrimiento es sintomático de una metritis aguda ó crónica, los cáusticos mencionados se harán obrar sobre la superficie del cuello, y algunas veces tambien en el interior del órgano, dilatado previamente éste con la esponja preparada ó con la laminaria, auque esta intervencion es un poco temeraria porque muy frecuentemente desarrolla un trabajo flegmásico agudo del tejido celular peri-uterino y del peritoneo; de manera que se debe ser muy precavido para intervenir de la manera expresada; y es más racional acudir en los referidos casos á las cauterizaciones con el nitrato de plata, introduciéndolo en la cavidad del cuello; algunos autores quieren que se deje en el lugar hasta su fundicion: pero esto, si bien es cierto que obra más profundamente y que su accion es más segura, tambien es verdad que al fundirse escurre y toca superficies sanas que no necesitan de su accion, lo que no es sin inconveniente; las inyecciones intrauterinas con soluciones más ó ménos diluidas de la sustancia dicha ú otras semejantes y seguidas de inyecciones cloruradas ó de simple agua, con objeto de atenuar su accion; estas inyecciones tienen por objeto modificar la superficie interna de la matriz y de este modo concluir con el escurrimiento; pero tiene el grave inconveniente de que algunas veces estos líquidos pueden ser introducidos hasta el peritoneo por las trompas, y provocar una peritonitis sobre-aguda mortal.

Otro de los medios de que se dispone á menudo, y sobre todo, cuando ya los anteriores se han usado sin conseguir resultado favorable es las cauterizaciones, con el fierro rojo, principal-

mente en los casos de metritis fungosa ó vegetante; algunos autores opinan que es mejor esto que hacer la raspa uterina. Al aplicar el fierro rojo se deben tomar algunas precauciones, entre otras, calmar á las enfermas, que les aterra la idea de aplicarles un fierro candente; se les convencerá de lo indoloro que es dicha operacion; además, despues de poner á descubierto por medio de los espejos especiales que hay (los de Ferguson) la parte del cuello que vá á ser cauterizada, se secará perfectamente el fondo, por medio de tapones de hilas y no de algodon, que puede dejar algunos restos adheridos y éstos á la aproximacion del fierro hecho ascua se incendian y cauterizan entónces en el lugar que están pegados. lo que no sucede con las hilas; deciamos que se debe secar bien, porque estando mojada la cavidad ó el fondo el líquido entra en ebullicion al contacto del fierro, y escurre quemando: las cauterizaciones deben ser ligeras, de poca duracion, de unos cinco ó seis segundos, y ser seguidas inmediatamente de un lavatorio de agua fria sobre el lugar cauterizado; sirve tambien esto, para enfriar el èspejo que se calienta algo con la aproximacion del cauterio, y pudiera quemar la vagina.

Se aconseja á la enferma un reposo absoluto, por ser despues de dicha operacion, cuando ha habido algun ejercicio, frecuente el desarrollo de una flegmasía vecina.

Algunos autores temen mucho este medio curativo, por parecerles provocar una atresía, ó una obliteracion completa del cuello uterino, y tener por resultado la esterilidad; me parece que algunas veces pudiera suceder tal cosa; pero las más no pasa así, y teniendo en cuenta los buenos resultados que se obtienen, creo no se debe proscribir, ménos tratándose de personas de mayor edad, en que las funciones del aparato genital han quedado terminadas; esto no quiere decir que se abuse de tal medio, que puede provocar accidentes inflamatorios que comprometen seriamente la vida.

En los casos de hidrometría, cuando cierta cantidad de líquidos ha escurrido, se debe ejercer una compresion moderada sobre el vientre, por medio de un vendaje apropiado, tanto para

impedir que vuelva á llenarse, como para ver si se consigue que escurra el que aún queda; cuando por la gran cantidad del líquido y el inmenso desarrollo del útero (que algunas ocasiones se ha llegado á confundir con un derrame asítico) predujere síntomas de compresion graves sobre los órganos vecinos, se puncionará por la vagina dando salida al líquido y usando de las precauciones que se toman al vaciar el derrame de una cavidad. Tambien se deberá puncionar y evacuar el líquido en la hidrometría durante la preñez, en las mismas circunstancias que en el caso anterior, cuando los síntomas compresivos hagan la vida imposible; pues aunque se pudiera objetar que entónces es casi seguro que se provoca el aborto, se puede decir que la hidrometría se desarrolla en época avanzada de la preñez, del quinto mes en adelante, cuando la mayor parte de las veces el feto es viable y cuando esto no sea, porque frecuentemente está mal nutrido, débil, y en fin, en condiciones desfavorables para seguir viviendo, creo no se debe vacilar en hacer lo posible por mantener la vida á aquel que tiene más probabilidades de conservarla.

Para terminar, diré que se tendrá un aseo lo mejor posible, ordenando á las enfermas lavarse una ó dos veces al dia, con agua fenicada ó clorurada; sobre todo cuando hay escoriaciones que el escurrimiento produce, poniendo en seguida las superficies á cubierto con grasas, ó con ciertos polvos como los de licopodio.

Comprendo lo incompleto é incorrecto de mi trabajo; pero mis débiles esfuerzos no me alcanzan para más; por lo mismo, vuelvo á suplicar á mi respetable jurado sea indulgente con el último de sus discípulos.

Joaquin S. Delgado.

